



PAZ SÁNCHEZ, Manuel de, *Fruta del paraíso. La aventura atlántica del plátano*, Santa Cruz de Tenerife, Editorial Idea, 2016, 193 pp.



La historia de la alimentación, reducida en sus orígenes al ámbito de la Antropología Cultural y de la literatura de viajes, comenzó a ser reivindicada como disciplina histórica por la Escuela de los Annales. No obstante, no sería sino hasta las décadas de 1970 y 1980 cuando los historiadores comenzaron a interesarse realmente por este tema, a raíz de que etnólogos y sociólogos empezaran a incursionar en este campo desde una perspectiva sociocultural. A partir de este momento, los trabajos relativos a la historia y geografía de las plantas cultivadas experimentaron un gran auge.

El nuevo libro del destacado historiador santacrucero, Manuel de Paz Sánchez, incursiona en este interesante campo para describir la fascinante trayectoria del cultivo, comercialización y simbología del plátano, banano o guineo, como se conoce en distintos países al fruto de las diversas variedades del género *Musa* y que ciertos autores catalogaron de auténtica “fruta del paraíso”. De Paz analiza la expansión de este fruto desde Papua-Nueva Guinea y el sudeste de Asia, de donde es originario y donde se produjo su domesticación, a China y la India y, más tarde, desde el subcontinente a Mesopotamia, Palestina, África y el sur de la Península Ibérica, a donde fue llevado por los árabes, que extendieron su cultivo especialmente en Almería durante la existencia de Al-Andalus. Desde allí la planta sería introducida en las islas Canarias y, en general, en el conjunto de archipiélagos del Atlán-

tico Norte (Azores, Madeira), conocido genéricamente como Macaronesia.

Manuel de Paz describe cómo el cultivo de esta planta en el archipiélago canario antecedió, al igual que el del azúcar y otros productos, a la extensión del plátano al continente americano. El libro analiza cómo las antiguas islas Afortunadas fueron un auténtico “laboratorio” para la colonización española del continente americano. No sólo a la hora de permitir aclimatar determinadas plantas que, como el azúcar o el plátano, serían llevados posteriormente al Caribe y a la América continental, sino también a la hora de adaptar el cultivo de estos productos a la producción masiva demandada crecientemente por las sociedades europeas por medio del sistema de plantación y, en consecuencia, de la mano de la introducción de una economía esclavista a gran escala que caracterizaría a la totalidad de los imperios coloniales europeos.

La obra inicia con un análisis de las distintas rutas de difusión del plátano desde el sudeste asiático hasta el mundo occidental merced a la expansión árabe en el Mediterráneo. El autor traza con erudición las referencias que sobre el plátano existen en las fuentes medievales árabes y cristianas para establecer una geografía aproximada de la extensión de esta planta. Desde la India a Egipto y de allí al Golfo de Guinea y al sur de España, donde su presencia está bien documentada en época del Califato, según se recoge en diversas fuentes de la época. El final de Al-Andalus no puso fin al cultivo de este árbol que se extendería a las Canarias en el siglo xv, bien por la ruta peninsular o más probablemente por la de Guinea. En este archipiélago su cultivo fue introducido por portugueses y castellanos a la par que el tráfico de esclavos.

La obra muestra con especial interés la aclimatación del plátano en la Macaronesia y especialmente en las islas Canarias, donde su extensión estuvo vinculada al desarrollo de las primeras plantaciones azucareras a fines del siglo xv. La planta llegaría con el tiempo a convertirse en un verdadero icono de la economía canaria, si bien las primeras plantaciones modernas de plátano no aparecerían hasta el siglo xix vinculadas a capitales británicos.

Desde Macaronesia el plátano daría el salto al continente americano mediante la acción combinada de castellanos y portugueses, que extendieron su cultivo al Caribe y Brasil, respectivamente, a principios del siglo xvi. Su presencia ha sido bien documentada en los primeros momentos de la co-

lonización española de Santo Domingo, gracias al testimonio de Fernández de Oviedo y otros cronistas de Indias que resaltaron la rápida aclimatación del plátano al nuevo continente. El libro analiza cómo en las décadas siguientes se extendió por gran parte de la América española y portuguesa, desde Florida hasta Brasil, dando lugar, con el tiempo, a nuevas variedades del género *Musa* a partir de la mezcla de diversos híbridos euroafricanos que llegaron a la región en distintas épocas y desde diferentes lugares y donde va a ser denominada de múltiples formas, como plátano, guineo o banano.

La importancia económica de las musáceas se vería incrementada a raíz del desarrollo de las plantaciones bananeras a partir del siglo XVIII y, especialmente, durante los siglos XIX y XX, cuya producción estaba dirigida a abastecer la demanda de los mercados estadounidense y europeos. Ello llevaría al plátano a convertirse en la principal fuente de riqueza –y a veces de desigualdad– de algunas de las nuevas repúblicas hispanoamericanas, particularmente en el Caribe, Centroamérica y Ecuador.

El libro constituye, como vemos, un fascinante recorrido por la historia de la expansión, cultivo y comercialización de esta planta. La obra está excelentemente documentada y recoge una enorme cantidad de testimonios de diversos cronistas de diferentes culturas a lo largo del tiempo acerca del plátano, su morfología, cultivo y simbología. La prosa amena y ágil del autor hacen, además, fácil la lectura de un libro que contiene, asimismo, una selección de bellas ilustraciones procedentes en su mayor parte de naturalistas europeos de los siglos XVIII y XIX. En resumen, nos encontramos ante una obra imprescindible para los especialistas en esta materia y de fácil y agradable lectura para el gran público.

Agustín Sánchez Andrés

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo